

La transmisión del conocimiento

Fernando Riaza Pérez

FILÓSOFO Y ENSAYISTA

Podemos tratar de abordar los innumerables problemas que presenta el tema de la transmisión del conocimiento situándonos en un nivel de lenguaje suficientemente general, en un nivel de reflexión filosófica, en el que podamos hablar del hombre como animal de comunicación del conocimiento que se construye según la forma en que va comunicando a sus semejantes los conocimientos que tiene. Es el nivel en el que los ensayistas hablan del "hombre de Gutemberg" como modificación del tipo humano anterior de comunicación casi exclusivamente oral y como precedente del "hombre del Internet" que ya ha aparecido.

En este nivel se pueden llegar a edificar teorías sobre la transmisión del conocimiento y su importancia para la edificación del ser humano que sean hermosas y aun convincentes pero que no tengan utilidad para clarificarnos la situación actual en que se encuentra la transmisión del conocimiento.

Sobre esta situación lo primero que quiero advertir es la profunda transformación que en la transmisión del conocimiento han experimentado los padres y los profesores. Los padres y los profesores son los principales transmisores de lo que aquí entendemos como "conocimiento", es decir, una idea o un juicio suficientemente estructurados, como la fuerza de la gravedad o el concepto de honradez, frente al mero dato o noticia periodística.

Actualmente se han intensificado de tal manera los medios de transmisión de datos y noticias, que forman un bloque alternativo, rival y en momentos vencedor del bloque formado por padres y profesores. Prensa, radio y TV, y hoy la nueva comunicación por Internet, se han convertido en los grandes transmisores de datos y opiniones que han relegado a segundo plano los juicios e ideas que transmite la familia y la escuela, aunque éstos estén abonados por razones. De esta lucha que quizá tiene extensión mundial tendremos que ocuparnos después.

La segunda advertencia preliminar es la de la pérdida de valor de las palabras en nuestra sociedad inundada de ellas: anuncios y vallas publicitarias, octavillas, folletos y carteles, mapas, emisiones de radio y cines nos llenan de palabras de todos los tamaños y colores y han conseguido que éstas pierdan valor. Hemos de tener clara esta realidad para no confundir palabras con conocimientos.

Por esta sobreabundancia de palabras también se han desvalorizado las que transmite la familia y la escuela que tendrán que encontrar nuevas formas verbales para transmitir los conocimientos que les son propios.

La eterna pregunta "Y esto, ¿para qué sirve?" se ha hecho tan frecuente e intensa que se ha convertido en el criterio de validez de cualquier conocimiento. El desánimo

docente, en consecuencia, es una de las características de la educación en nuestro mundo. Y en el otro ámbito de la educación, de la educación moral sobre todo, como es la familia, también existe el desánimo y aun la desesperación de los padres respecto a la educación de sus hijos. Por eso hay hoy miles de caminos por los que legisladores, educadores y padres tratan de sortear la indiferencia y aun la enemistad de los muchachos y de los jóvenes respecto a las materias que les quieren transmitir. Las normas y los reglamentos educativos se multiplican en las Leyes de enseñanza y en los estatutos de los Centros docentes y forman un conjunto de parches para atenuar los males que cada día se advierten en la escuela.

Por eso unas reflexiones sobre la transmisión del conocimiento pueden tener mayor utilidad si parten del hecho de la no valoración de los conocimientos por aquellos a los que se les intenta transmitir, por la aparición de otros medios de transmisión de datos apoyados en otros supuestos que la escuela y la familia. La curiosidad, el deseo de vivir en armonía con los tiempos se satisface más en los alumnos por sus conversaciones, por la televisión e Internet. Los otros medios acostumbrados de la transmisión del conocimiento, la familia y la escuela, les resultan no sólo inadaptados a sus expectativas sino molestos porque les exigen un esfuerzo personal que los otros medios no exigen.

Nuestro ambiente contemporáneo está ocupado por los medios modernos de transmisión de noticias y de reportajes. Los medios de comunicación social, especialmente la TV, de tal manera se ocupan de estas transmisiones que cuanto no se acomoda a su estilo o no aparece en sus programas ha dejado de ser no sólo agradable, sino aun asimilable para los jóvenes.

Y es que esa transmisión de datos y opiniones, aunque está penetrado por la prisa y el exceso propios de esos medios, aparece sin embargo como la transmisión de conocimientos serios. En comparación con las otras formas de comunicación de esos medios como son los concursos, los deportes, las emisiones de humor o los detalles de la vida de los personajes famosos, la mera transmisión de noticias aparece con una mayor dignidad y se la puede entender como transmisión de conocimiento.

No sólo la escuela y la universidad, sino, también, la familia se ven afectados profundamente por esos nuevos medios de transmisión de noticias. Vamos, por tanto, a analizar brevemente algunas de estas dificultades con vistas a vislumbrar algunos caminos convenientes para una mejor transmisión del conocimiento en nuestra sociedad.

Trataremos primero, y más en general, de las formas de transmisión de noticias y conocimientos en una so-

ciudad tan transformada por la tecnología que la podemos llamar sociedad tecnológica. Pasaremos después a señalar los efectos y algunos de los defectos de estas nuevas formas de transmisión.

1ª PARTE: LA TRANSMISIÓN DE NOTICIAS EN LA SOCIEDAD

En nuestra sociedad la cantidad de datos que se pueden obtener, la rapidez y el menor esfuerzo en obtenerlos se han acrecentado de tal manera que quedé admirado al informarme que los 30 tomos de la Enciclopedia Británica, el rey de los libros de mi biblioteca, se podía obtener por medio de un CD-Rom con un coste menor a 120 euros. La cantidad de datos acumulados, referentes a todas las actividades de la vida humana individual y social se han hecho inabarcables no sólo para el individuo o el grupo de individuos sino para las universidades, para los estamentos políticos o culturales de cualquier orden. Supongo que uno de los grandes problemas de las grandes bibliotecas mundiales será el de elaborar las reglas para determinar qué clase de datos han de ser conservados y cuáles, de los ya conservados, deben ser suprimidos. Además de la ingente cantidad de datos y conocimientos transmitidos, también, se deteriora con frecuencia su calidad. Este deterioro se refiere menos a su falseamiento que a la parcialidad en su transmisión que falsea el conjunto.

Pero esto tiene una consecuencia de mayor calado. La cualidad clásica del valor del conocimiento, es decir, la verdad, está siendo sustituida por la cualidad de su utilidad y de una utilidad que la opinión pública coincide en valorar como generalmente importante, si se refiere al sexo, al dinero, al placer o a la aventura. Esta sobreabundancia de datos ha convertido en especialmente costoso su archivo, catalogación y transmisión, y sólo los grandes poderes de nuestra sociedad son capaces de hacerlo. Así, los conocimientos son sustituidos por los datos cuya transmisión es útil a los grandes poderes de nuestra sociedad. Por esto los poderes políticos que tienen especial capacidad para usar los medios de difusión social han sustituido los conocimientos verdaderos por los datos que son los que más conviene transmitir a ese poder. Sin que esta mediación de los conocimientos transmisibles se haga con el descaro de las dictaduras sí que se hace en las democracias de forma secreta o semisecreta, medida no por las leyes, sino por las convenciones comerciales. En la sociedad democrática, en la que las opiniones políticas gozan de bastante libertad, los datos que se transmiten buscan más la aceptación de los oyentes que la verdad objetiva.

El segundo poder en la transmisión de datos es el poder o los poderes comerciales. Las leyes de los diferentes países que están saturados de TV y son sociedades de consumo frenan la sobreabundancia de programas y anuncios comerciales en radio, prensa y TV porque si no los medios de comunicación se transformarían en medio de comunicación exclusivamente comercial.

La presión comercial es tan fuerte que aun los datos transmitidos por esos medios que no sean anuncios comerciales adquieren valor precisamente por no serlo y así

su valor intrínseco, su cercanía a la verdad o a la real utilidad de los ciudadanos pasa a segundo plano porque el hecho de no ser propaganda comercial ya les ha suministrado un valor general engañoso. La transmisión de datos comerciales es a la vez causa y efecto de la sociedad de consumo y forma con ella un todo actualmente inseparable.

Además de estos dos grandes poderes en la transmisión, silencio y manipulación de los conocimientos, existen otros poderes en la sociedad, que sólo actúan en ámbitos más restringidos. Son los grupos reunidos alrededor de actitudes específicas. Quizá el más poderoso sea el grupo religioso, apoyado en fuertes tradiciones familiares y culturales, pero, también, merecen citarse los grupos más exclusivamente ideológicos, especialmente los radicales. Son los grupos científicos que creen en la eficacia social de la ciencia, también se pueden mencionar los grupos que exageran el escepticismo y relativismo extendidos en nuestras sociedades. También los grupos residuales como son los nobles o también los totalmente revolucionarios.

De las influencias de todos estos poderes y grupos se forma la llamada opinión pública de la sociedad que tiene gran influencia en las personas.

En la formación de esta opinión, muy compleja, quizá sean los grandes grupos comerciales los que tienen mayor influencia. Por eso los periodistas que están especialmente atentos a esta opinión pública adquieren mayor poder en nuestro tiempo.

2ª PARTE: EFECTOS Y DEFECTOS EN LA TRANSMISIÓN DEL CONOCIMIENTO

Para los análisis que ahora emprendo, es conveniente partir del hecho que los enmarca. La transmisión contemporánea del conocimiento sucede en el interior de una sociedad con la que está tan compenetrada que hoy sociedad y transmisión del conocimiento forman una unidad inseparable, una nueva totalidad en la que las modificaciones sociales cambian las formas de transmisión de conocimiento y los nuevos medios de transmisión de conocimiento modifican la sociedad. Las modificaciones políticas en Europa a causa de la desmembración de la Unión Soviética han modificado la producción de películas, han modificado incluso el lenguaje político normal. Cuando los medios de comunicación se han modificado por Internet o por los nuevos teléfonos, se han modificado las relaciones comerciales y quizá haya crecido el individualismo.

Esta inclusión de la transmisión del conocimiento entre las características esenciales de la nueva sociedad habrá de ser tenida en cuenta en los análisis que ahora presento.

Si ahora pasamos de la transmisión general del conocimiento a esos programas y libros en que nos enseñan en plan de divulgación los nuevos aparatos y los nuevos procedimientos de compra por ordenador, entonces esas transmisiones y publicaciones tienen como uno de sus efectos el aumento de los grupos marginados.

La marginación es entendida aquí como un fenómeno de ciudad más que de pueblo, causado por la imposi-

bilidad de integrarse en una sociedad con nuevas pautas de consumo y de gestión dictadas por el desarrollo de la tecnología.

Es una dificultad semejante a la que tenemos los mayores en manejar los teclados y el uso de Internet o de cualquier nuevo aparato y que envidiamos a los jóvenes e incluso a los niños y crea en nosotros la imagen de una sociedad nueva con reglas que apenas entendemos.

Esta es la dificultad que tienen los grupos marginados en entender la transmisión de los manejos e inventos técnicos que la TV proporciona. Hoy día el pobre, más que el parado, es el marginado, el incapaz de incorporarse a la nueva sociedad una de cuyas partes esenciales es la transmisión y el conocimiento del manejo técnico de datos y procedimientos. Y de esta nueva forma de pobreza no se puede uno librar por una mayor abundancia de dinero en la sociedad sino por un mayor cuidado en la educación, cuya carencia crea marginados a edades muy tempranas, 10 o 12 años.

Siendo la TV el medio más extendido de transmisión de datos es seguro afirmar que grandes masas de población sólo entienden una parte pequeña de su contenido. TV y nueva sociedad tecnológica, como hemos dicho, son dos partes inseparables de una misma realidad. Por eso solemos tener cierta sensación de anacronismo o de nostalgia cuando usamos medios de comunicación como el telégrafo, el teléfono o la carta, algunos de los cuales fueron en su momento auténticos prodigios.

Pero quizá más importante que este efecto de multiplicar la marginación es el de romper la simultaneidad de las vidas humanas, romper la sensación de que todos vivimos en un mismo tiempo.

Hoy hay grupos humanos que viven ya los finales del siglo XXI mientras que hay otros, mucho más numerosos, que están todavía en los finales del XIX. Y no es dudosa la influencia que en esta rotura de la noción de simultaneidad ha tenido la transmisión moderna de los datos que hace que unas minorías sean capaces de asimilar la mayoría de estos datos mientras que unas mayorías no se enteran de los que cada día se les transmite.

En unas minorías la velocidad de cambio de sus ideas ha adquirido la velocidad de los medios masivos de transmisión de los conocimientos mientras que otros usan todavía como medio de informarse el contagio de experiencias familiares cargadas de tradición. Ya no son tan decisivas las diferencias económicas entre países sino las diferencias educativas. Ya se ha dicho que la gran lucha social del siglo XXI será entre culturas, no entre economías. Los países con educación avanzada, que incluye la educación tecnológica, aunque carezcan de materias primas, son mucho más florecientes que los países con abundancia de materias primas, pero con graves deficiencias en su educación, en la que la transmisión moderna de los conocimientos tiene una parte esencial. Valorar moralmente estas diferencias es una larga tarea que aquí no tiene lugar.

En el hecho de que países en vías de desarrollo, en estos últimos diez años, se hayan retrasado en comparación con los países desarrollados, posiblemente ha tenido una parte importante el que en esos países el número de perso-

nas capaces de entender y aplicar los nuevos datos tecnológicos es muy inferior al de otros países. Y sin abundancia de conocimientos tecnológicos hoy es imposible avanzar. El mismo tema de la globalización tan polémico en nuestro mundo tiene una relación estrecha con la globalización anterior de la comunicación de los datos.

Y todos estos efectos, el aumento de los marginados, el valor de una educación tecnológica, el distanciamiento temporal de unos países y otros, efectos todos en los que la transmisión del conocimiento tiene un papel importante como causa y como efecto de los mismos, todos ellos son posiblemente líneas de desarrollo masivo de las modernas sociedades y son difícilmente evitables si es que de alguna manera lo son.

El hecho de que no haya vuelto a aparecer entre nosotros algo semejante a la Institución Libre de Enseñanza es otra señal más de que los grupos con nuevas y eficaces ideas sobre la forma en que debe transmitirse el conocimiento son hoy difícilmente posibles.

Apenas se conocen los intentos que se hacen hoy en Norteamérica y que ahora se pretende traspasar a Europa orientados a este tipo de mejoras en la educación.

Por eso me voy a limitar a insinuar algunos caminos singulares de transmisión del conocimiento que pueden al menos insistir en la existencia de las deficiencias señaladas y tratar de ponerles término.

El primero y más fecundo camino en la educación es el de enseñar a los jóvenes métodos de crítica de los datos transmitidos por los grandes poderes de nuestras sociedades, por los poderes políticos, económicos y por los demás. Esto no se ha de conseguir obligándoles a aprender teorías sobre la manipulación de la información por esos poderes sino por ejemplos concretos bien elegidos en los que se muestre con claridad esa manipulación de los datos por los poderes sociales. En la transmisión de conocimiento la verdad del mismo como criterio fundamental de su validez tiene que ser revalorizada.

Contra la devaluación y la manipulación de la palabra transmitida merece señalarse el respeto a la palabra dada, propio de la cultura anglo-sajona. Si este respeto, lo mismo que su olvido en los países de cultura latina nos orientan en la realidad de tantos países, tendríamos aquí una costumbre norteamericana digna de ser imitada mucho más que otras. Pero no sabemos si estos clichés del valor que socialmente damos a la palabra dada son tópicos trasnochados o responden realmente a los usos mayoritarios de los países.

Otro camino interesante para la transmisión válida del conocimiento es el de preguntarnos sinceramente por el ritmo o velocidad de modificación de las realidades que queremos comunicar. El universal torrente de cambio que la moderna transmisión de conocimientos ha introducido en nuestra sociedad no es en modo alguno la velocidad de cambio que tienen ciertas realidades, por ejemplo los fundamentos de muchas ciencias, muchas realidades históricas como las épocas en que se divide, o ciertas realidades sociales como el impacto envolvente de la sociedad sobre el individuo. No es equiparable la velocidad con que se suceden algunas ideas políticas con la que tienen las conciencias na-

cionales formadas por siglos de historia. Y las ideas políticas, como la democracia, cambian mucho menos rápidamente que algunos inventos técnicos. Hoy un ordenador con más de un año de existencia es una antigualla semejante a lo que en el terreno político fue el régimen de las monarquías absolutas.

La velocidad de cambio en los aparatos técnicos para uso doméstico ha introducido en las realidades que nos rodean y que no dependen de la técnica un ritmo acelerado que las falsea, por ejemplo, en la fidelidad matrimonial o en el cuidado de los hijos.

Pero los medios de comunicación, interesados en captar el mayor número de oyentes, imprimen a sus noticias un ritmo de variación que les hace olvidar aquellas que se refieren a ciertas realidades que cambian muy lentamente.

Esta aceleración fomenta la idea superficial sobre el ritmo de la vida humana que la hace parecerse más a la

velocidad de los nuevos automóviles que al crecimiento de los árboles.

No hemos encontrado todavía la forma de imprimir a la educación los ritmos de transmisión de ideas que les son propios y que así puedan fomentar los hábitos de pensar a diferentes velocidades, lo cual es imprescindible para la educación.

Y si queremos volver a mencionar la característica más extendida en la moderna transmisión del conocimiento, tendremos que sintetizar lo dicho diciendo que estamos en los comienzos de la gran batalla en la transmisión del conocimiento, la gran batalla entre ella y la transmisión de datos y opiniones.

Creo que ni ésta es todavía transmisión de conocimientos válidos ni aquella ha encontrado un estilo que la haga más semejante a la transmisión de datos. Se trata, por tanto, de estar atentos a esta nueva época a la que nos abrimos.